

Mensaje cuatro

Orar en el nombre del Señor Jesús

Lectura bíblica: Fil. 2:9-11; Ef. 5:20; Col. 3:17; Jn. 14:13-14; 15:16; 16:23-24

- I. El nombre del Señor es la expresión de la suma total de lo que es el Señor Jesús en Su persona y obra; la expresión *en el nombre de Jesús* significa en la esfera y elemento de todo lo que es el Señor—Fil. 2:9-11; Hch. 3:6.**
- II. El nombre *Jesús* es el equivalente en griego del nombre hebreo *Josué*, el cual significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”; este nombre incluye el nombre *Jehová*, que significa “Yo soy el que soy”—Mt. 1:21; Éx. 3:14:**
 - A. El nombre de Jesús es sobre todo nombre; desde la ascensión del Señor, no ha habido sobre la tierra otro nombre que esté por encima del nombre de Jesús—Fil. 2:9-11.
 - B. El nombre exaltado de Jesús nos ha sido dado para que creamos en él (Jn. 1:12), seamos bautizados en él (Hch. 8:16; 19:5), seamos salvos (4:12), seamos sanados (3:6; 4:10), seamos lavados, santificados y justificados (1 Co. 6:11), lo invoquemos (Ro. 10:13; 1 Co. 1:2), oremos en él (Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24), nos reunamos en él (Mt. 18:20), echemos fuera demonios (Mr. 16:17; Hch. 16:18) y hablemos con denuedo en él (9:27).
 - C. Satanás aborrece el nombre de Jesús y utiliza a las personas para que ataquen el nombre de Jesús—4:17-18; 5:40; 26:9.
 - D. El Señor Jesús elogió a los vencedores de Filadelfia porque no negaron Su nombre; la iglesia recobrada ha abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo, por lo cual pertenece exclusivamente al Señor—Ap. 3:8.
- III. El nombre de Jesús nos habla de autoridad y poder y denota el hecho de que Dios le ha dado a Él la autoridad y el poder que lo trasciende todo, y al estar en el nombre de Jesús los creyentes pueden participar de Su nombre y usar este nombre—Mt. 28:18; Hch. 3:6; 4:7, 10:**
 - A. Estar en el nombre del Señor Jesús significa que el Señor ha sido lo suficiente osado como para confiar Su nombre en nuestras manos y permitirnos usar este nombre—Mr. 16:17.
 - B. La iglesia es un grupo de personas en la tierra que puede usar el nombre del Señor, y Dios asume la responsabilidad por sus acciones a medida que usan este nombre—Hch. 16:18.
 - C. Actuar en el nombre del Señor tiene tres resultados:
 1. Dios ha llamado a hombres de entre las naciones para introducirlos en Su nombre; éste es el efecto que tiene el que nosotros actuemos en el nombre del Señor sobre los hombres—Mt. 28:19; Hch. 3:2-6; 22:16.
 2. En virtud del nombre del Señor, nosotros podemos derrotar todo el poder del enemigo; éste es el efecto que tiene el que nosotros actuemos en el nombre del Señor sobre el diablo—Lc. 10:17-19; Hch. 16:18.
 3. El nombre del Señor nos permite acercarnos al Padre y hablarle, y nuestra oración es contestada a causa del nombre del Señor; éste es el efecto que tiene el que nosotros actuemos en el nombre del Señor para con Dios—Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24.
- IV. Debemos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús—Ef. 5:20; Col. 3:17:**
 - A. Estar en el nombre del Señor significa ser uno con el Señor, vivir por el Señor y permitir que el Señor viva en nosotros—1 Co. 6:17; Jn. 6:57; Gá. 2:20:

1. El Señor vino y obró en el nombre del Padre, lo cual significa que Él era uno con el Padre, que Él vivía por causa del Padre y que el Padre obraba en Él—Jn. 5:43; 10:25, 30.
 2. En Hechos los discípulos como expresión del Señor hicieron obras aun mayores en el nombre del Señor; ellos necesitaban que el Hijo viviera en ellos, a fin de que el Hijo pudiera ser expresado como el Espíritu—Jn. 14:12, 19; Hch. 3:6; 4:7, 10, 12; 16:18.
- B. En nuestra vida y servicio cristianos, debemos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús—Ef. 5:20; Col. 3:17.
- C. Efesios 5:20 y Colosenses 3:17 nos muestran que hemos sido introducidos en una unidad con el Señor; debido a que somos uno con Él, podemos usar Su nombre y actuar basados en dicho nombre:
1. Cuando estamos en el nombre del Señor Jesús, estamos en Cristo, Cristo está en nosotros, y nosotros somos uno con Cristo—Jn. 14:20; 1 Co. 1:30; 6:17.
 2. Hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús siempre debe recordarnos que Él es uno con nosotros, que nosotros estamos en Él y Él está en nosotros, que Él vive en nosotros, y que debemos vivir en Él—Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a.
 3. Cuando declaramos que actuamos en el nombre del Señor Jesús, le recordamos a todo el universo que hay personas que son absolutamente uno con Cristo; los ángeles honran esto, y todos los demonios le temen a esto—Hch. 3:6; 4:7, 10; 16:18.
- D. Hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús es el aspecto básico de nuestra vida cristiana, sin embargo, también está el aspecto de ser regulados; debemos ser regulados por la palabra de Dios y por la voluntad de Dios—Mt. 7:21-23.

V. Debemos orar en el nombre del Señor Jesús—Jn. 14:13-14; 15:16; 16:23-24:

- A. Por medio de la resurrección, el Señor Jesús nació como el Hijo primogénito de Dios y también llegó a ser el Espíritu vivificante, y ahora nosotros, los creyentes, en el Espíritu, por el Espíritu y con el Espíritu, podemos ser uno con Él—1 Co. 15:45; 6:17.
- B. La realidad del nombre del Señor es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo, quien está en nuestro espíritu—Cnt. 1:3; Éx. 30:23-30; Fil. 1:19; 1 Co. 6:17.
- C. Estar en el nombre del Señor significa ser uno con el Señor, vivir por el Señor y permitir que el Señor viva en nosotros; y orar “en Mi nombre” simplemente significa orar “en Mí”—Jn. 15:4-5, 16; 14:19-20; Gá. 2:20.
- D. Pedir en el nombre del Señor requiere que nosotros permanezcamos en el Señor y permitamos que Él y Sus palabras permanezcan en nosotros, para que en realidad seamos uno con Él—Jn. 15:4-5:
1. A medida que el Señor opere, actúe, nos motive y nos energice interiormente, nosotros expresaremos lo que sentimos en nuestro interior; ésta es la oración hecha en el espíritu—Ef. 6:18.
 2. Cuando permanecemos en el Señor y dejamos que Sus palabras permanezcan en nosotros, en realidad somos uno con Él, y Él obra en nosotros; de este modo, en todo lo que oremos, no sólo seremos nosotros quienes oran, ya que Él orará en nuestra oración—Jn. 15:7.
 3. Nosotros no podemos ofrecer esta clase de oración por nosotros mismos; esta oración en el espíritu viene del Cristo que mora en nosotros, por medio del Espíritu y por Su palabra—14:19-20; 15:7.